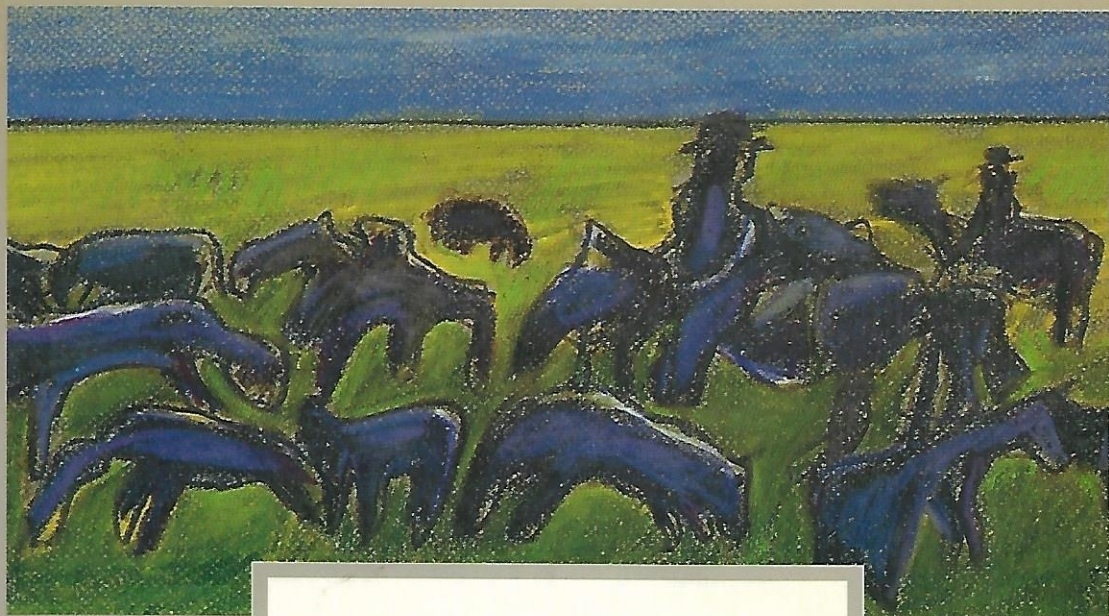




Ricardo Güiraldes

**DON SEGUNDO
SOMBRA**

Edición Crítica

Paul Verdevoye
Coordinador

ALLCA XX / FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



ARGENTINA



BRASIL



ESPAÑA



FRANCE



ITALIA



MÉXICO



PERU



PORTUGAL

guitarra y mis mudanzas en el zapateo. De su memoria saqué estilos, versadas y bailes de dos, e imitándolo llegué a poder escobillar un gato o un triunfo y a bailar una huella o un prado. Coplas y relaciones sobraban en su haber para hacer sonrojar de gusto o de pudor a un centenar de chinas.

Pero todo eso no era sino un resplandorcito de sus conocimientos y mi admiración tenía donde renovarse a diario.

¡Cuánto había andado ese hombre!

En todos los pagos tenía amigos, que lo querían y respetaban, aunque poco tiempo paraba en un punto. Su ascendiente sobre los paisanos era tal, que una palabra suya podía arreglar el asunto más embrollado. Su popularidad, empero, lejos de servirle parecía fatigarlo después de un tiempo.

—Yo no me puedo quedar mucho en ninguna estancia —decía—, porque enseguida estoy queriendo mandar más que los patrones.

¡Qué caudillo de montonera hubiera sido!³⁸

Pero por sobre todo y contra todo, Don Segundo quería su libertad. Era un espíritu anárquico y solitario, a quien la sociedad continuada de los hombres concluía por infligir un invariable cansancio.

Como acción, amaba sobre todo el andar perpetuo; como conversación, el soliloquio.

Llevados por nuestro oficio, habíamos corrido gran parte de la provincia. Ranchos, Matanzas, Pergamino, Rojas, Baradero, Lobos, el Azul, las Flores, Chascomús, Dolores, el Tuyú, Tapalqué y muchos otros partidos³⁹ nos vieron pasar cubiertos de tierra o barro, a la cola de un arreo. Conocíamos las estancias de Roca, Anchorena, Paz, Ocampo, Urquiza,⁴⁰ los campos de La Barrancosa, Las Víboras, El Flamenco, El Tordillo,⁴¹ en que ocasionalmente trabajamos ocupando los intervalos de nuestro oficio.

Una virtud de mi protector me fue revelada en las tranquilas pláticas de fogón. Don Segundo era un admirable contador de cuentos, y su fama de narrador daba nuevos prestigios a su ya admirada figura. Sus relatos introdujeron un cambio radical en mi vida. Seguía yo de día siendo un paisanito corajudo y levantisco, sin temores ante los riesgos del trabajo; pero la noche

< Por él aprendí estilos >, (En *cp.* tachó *poder*, pero reaparece en *1a.*)
< y bailar >
< sobraban en mi memoria para hacer sonrojar >

< todo esto >< un resplandorcito del saber de Don Segundo y mi admiración se mantenía intacta de verlo renovarse continuamente >.

< Tenía tanto ascendiente sobre los paisanos, que >

< empero, no le servía, pareciendo *por lo contrario* fatigado después de un tiempo >.

(En *cp.* tachó *sobre todo*, pero reaparece en *1a.*; además, vaciló entre *perpetuo* y *en la huella*.)

< Llevado por su espíritu ambulatorio, habíamos corrido gran parte de la provincia. *Capilla, Pilar, Giles, San Antonio, Pergamino, Rojas, Mercedes, Navarro, Lobos, Saladillo, Monte,* Las Flores, Chascomús, Dolores, Tapalqué y muchos otros pueblos nos vieron pasar >⁴

< Paz, López, Ocampo, Urquiza, Castex y los campos >

< El Tordillo, y muchos otros en que habíamos parado, trabajando por día en los intervalos >

ms., cp. < Una nueva virtud de mi protector habíame sido revelada > (No hay *gal.*)

ms., cp. < daba nuevo prestigio ante mis ojos a > (No hay *gal.*)

^a R. G. anotó en el reverso de la p. 98 de *cp.*: «buscar nombres lindos de pueblos».

se poblaba ya para mí de figuras extrañas y una luz mala, una sombra o un grito me traían a la imaginación escenas de embrujados por magias negras o magias blancas.

Mi fantasía empezó así a trabajar, animada por una fuerza nueva, y mi pensamiento mezcló una alegría a las vastas meditaciones nacidas de la pampa.

A esa altura de mis mecedoras evocaciones, el bayo Comadreja dio una espantada que casi me quita el maneador de entre las manos. Siguiendo su mirada vi, en la orilla opuesta del río, asomar la socarrona cabecita de un zorro.

Me dio vergüenza, como si hubiera burla en la atención de aquel bicho astuto.

Me levanté, tosi, acomodé las jergas del recado, enriendé el caballo y, una vez montado, emprendí el retorno a las casas.

Saliendo de las barrancas, vi tendido delante mío un vasto potrero y a lo lejos divisé el monte.

La estancia era grande y bien poblada.^a Diez leguas, ocho puestos, monte grande, con calles cuidadas, galpones, casa lujosa y un jardín de flores como nunca antes vi. Habíamos changado en unos trabajos «de aparte», y ese día de Navidad, el patrón daba un gran baile para mensuales, puesteros y algunos conocidos del campo.

A la mañana había yo ayudado a limpiar y adornar el galpón de esquila, que quedó emperifollado como una iglesia, y mientras volvía, que era para la oración, prometíame una buena noche de parranda como no se presenta en muchas ocasiones. Además, allí, en un puesto medio perdido en los juncales de un bajo, había conocido una mocita con más coqueterías que un jilguero. No sería mal arrimar un poquito de leña a ese fuego.^b

Entretanto, mi bayo iba pisando con desconfianza entre matas de paja colorada y esparto. A mis espaldas quedaba la laguna^c cubierta por la bruma de un griterío confuso y ya tímido. Entré a una calle del monte. Los troncos vibraban aún de luz. Me encontré de improvviso

< una espantada y casi >

< Seguí su mirada y vi >

< bicho astuto, que parecía reír de mis abstracciones >.

< de mi recado, enfrené el caballo >

< La estancia de Polvaredas era grande >

< como nunca había visto >.

ms. < en unos *apartes* (trabajos de aparte) y ahora, día de Navidad >

ms. < No sería malo > (Quizá mal sea una errata de cp.)

^a Eliminó la mención de *Polvaredas*, estancia de los del Carril situada en las cercanías del Salado. Pero conservó su descripción y la del río citado.

^b Dicho que tiene el sentido de 'alentar algo en beneficio propio'; en este caso, la presunción de la muchacha.

^c Guiraldes escribió al lado: «¿laguna? ¿No es río en la primera página?» Sin embargo, no hizo ninguna corrección.